

Música chilena del siglo XX, vol. I. Obras para orquesta, cámara y solistas de: Isamitt, Cotapos, Aguilar, Campbell, González, Cortés, Solovera, Escobedo, Mora, Lefever. (CD, Casete stereo. ANC 6003-1/SVR. Intérpretes varios. Asociación Nacional de Compositores de Chile (ANC), Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes (FONDART), 1996¹.

Una trascendental iniciativa hace pública la ANC con el lanzamiento de este volumen I de su *Música chilena del siglo XX*, en formato de casete y disco compacto².

Toda antología implica una selección, y consecuentemente, un criterio aplicado al universo de la música docta nacional de nuestro siglo. Las palabras del presidente de la ANC, el compositor Gabriel Matthey, que encabezan el folleto explicatorio, precisan que las obras incluidas "fueron seleccionadas con un procedimiento reglamentario consensuado"; no obstante, en parte alguna se aclara cuál fue este criterio. El revisar el material incluido en este fonograma tampoco ayuda a descubrirlo por cuanto éste es misceláneo: desde obras para instrumento solista hasta sinfónica; desde compositores nacidos a fines del siglo pasado hasta los nacidos en nuestra década del sesenta. Lo mismo sucede con las formas y estilos que van desde piezas de la vertiente post romántica hasta el serialismo. Un elemento común si es posible advertir: son sólo creadores masculinos. Pero no creo que este aspecto sea el que se haya querido destacar. Entonces ¿de qué es representativa la muestra seleccionada?

Las obras, desde el punto de vista formal y estético, me parecen de nivel heterogéneo y en cuanto a la interpretación, alcanzo a distinguir tres grados de relaciones: aquellas en que la interpretación me pareció mejor que la obra —como por ejemplo la que hace Karina Glasinovic de la *Sonata de otoño* de R. Campbell—, aquellas en que advierto lo opuesto, como es el caso de la *Rapsodia* para clarinete, violín y violoncello de M. Aguilar interpretada por F. Gouet, S. Leiva y C. López y aquellas en que obra e interpretación alcanzan un mismo nivel de calidad, como la creación de A. Solovera en la ejecución de G. Milla, C. López y M. P. Santibáñez. En este último grupo también incluyo a aquellas en que tanto la obra como su interpretación me parecieron no superarse en su medianía, como en el caso de las obras de J. González, interpretada por F. Gouet y L. Solís en clarinete y piano respectivamente, R. Cortés, con los guitarristas M. L. López y H. Sepúlveda y del propio A. Cotapos interpretada por Elma Miranda³.

En este último caso quizás influyó el hecho que las condiciones de grabación —en vivo— fueron distintas a las anteriores, grabadas en estudio. Este aspecto me lleva a señalar, por otra parte, la inconveniencia de mezclar en un mismo fonograma obras grabadas en una y otra modalidad ya que la idea de incluir registros en vivo presenta un valor relacionado más bien con lo histórico documental que con lo interpretativo y estético.

En suma, junto con felicitar sinceramente a los gestores de tan importante y esperado proyecto —editores, compositores e intérpretes—, sugiero que en atención a la trascendencia y proyección de esta empresa, se cuide el aspecto selectivo de obras e intérpretes toda vez que el objetivo declarado es el de ampliar y mantener la memoria musical chilena⁴, proyectándola a nivel nacional e internacional.

Víctor Rondón

¹La matriz de las obras de Acario Cotapos y Tomás Lefever se conservan en el Archivo Sonoro de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile.

²Revisado el fonograma en sus dos soportes, casete y disco compacto, se advierte que en el primero la larga ficha técnica y completos comentarios incluidos no aportan dos datos que el auditor-lector interesado busca en primera instancia: la fecha de edición y/o grabación y los objetivos del proyecto junto a los criterios de selección de compositores y obras. Éstos sí se incluyen, afortunadamente, en el folleto que acompaña a la edición en disco compacto.

³Samuel Claro (*Historia de la música en Chile*, p. 145) señaló que la "exuberante imaginación y fantasía de Cotapos desbordaba del pentagrama todo lo que su inspiración le dictaba y sus obras, geniales, carecen de todo principio constructivo, en un desborde de elementos puestos en juego, con mucho de colosal mosaico, en el que abundaban momentos muy bien logrados". Estudios sobre diversos aspectos de su vida y obra en el número dedicado al compositor por RMCh, XV/76 (abril-junio, 1961).

⁴Debo agregar aquí, "de música docta", por cuanto otros tipos de música no presentan esta falencia.